



Metodología de la Investigación La Batalla Naval de Lepanto

Mauricio Rodríguez Ruíz

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

1993

TESG-
934
10



Fuerzas Militares de Colombia
Escuela Superior de Guerra

Metodología de la Investigación

" LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO "

Capitán de Corbeta Mauricio Rodriguez Ruiz

Santafe de Bogotá D.C.

7 de Marzo de 1993

LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO (1571)

ANTECEDENTES :

En el siglo XVI aumentaba la capacidad bélica de los turcos en el Mediterráneo, el poderío otomano no había cesado de aumentar, dominaba ya hasta las puertas de Viena, los turcos habían llenado el vacío de poder que el Imperio Romano de Oriente en 1.453 dejó al caer Constantinopla; su expansionismo se hacía sentir en los espacios terrestres como marítimos; la estrategia de dominar la Europa Oriental, emprendida por los emperadores otomanos se estaba consolidando. A la sazón, el gobernante de turno Solimán el Magnífico era el caudillo que había conducido las huestes turcas hasta el corazón de Europa, tras tomar en 1.521 Belgrado (inicio de la influencia musulmana que hoy es presente), expulsar de Rodas a los caballeros de San Juan (1.522) y tomar Budapest (1.529). El objetivo final debería ser que los turcos tendrían que dominar todas las islas del Mediterráneo y la Basílica de San Pedro había de convertirse en una mezquita como Santa Sofía. Solimán contaba con la alianza de los sultanes y soberanos musulmanes de los diferentes reinos del Norte de África, desde Túnez a Argel y Solimán se revelaba como el paladín de la causa de la "Media Luna", frente a sus vecinos occidentales.

El panorama en los estados occidentales era diferente, cada estado en particular estaba enfrascado en sus propios intereses y problemas, lo que facilitaba aún más la acción de los piratas berberiscos y la política otomana en el Mediterráneo. Los Papas propugnaban la idea de

una Liga Santa contra el enemigo común, que no era escuchado por los europeos, con intereses a veces en contravía. Venecia basaba su existencia en la entidad mercantil en el Mediterráneo, las islas del Egeo, Grecia, Albania, por lo que su política era "paz a todo costo con el turco", cuyo poderío naval era superior al de Venecia, el interés Veneciano era el Oriente y no por el norte de Africa preocupación española, los países del centro de Europa tenían suficiente con defender sus fronteras de la constante amenaza de los turcos. Francia veía en España y su auge un obstáculo para su hegemonía en Europa, por lo tanto tenía una alianza con los turcos para disminuir el poder la casa de Habsburgo, especialmente en España con Felipe II, quien tenía sus intereses con el norte de Africa, Argel, Orán. Italia se veía despedazada por sus conflictos internos e Inglaterra a la espera de los acontecimientos de una guerra entre España y Turquía, que supondría el fortalecimiento de su propia posición marítima. Ante este ejemplo de unión, los turcos consolidaban cada vez más su posición en el Mediterráneo.

En el año de 1.566 moría Solimán el Magnífico. Los europeos tenían motivos para pensar que la muerte de tan belicoso sultán turco frenaría el impulso otomano en el Mediterráneo, pues su sucesor Selim II, no contaba con el talento y espíritu guerrero de su padre. Se cumplió lo previsto pues coincidentalmente Selim II encontró problemas con las fronteras terrestres del este de Europa y tuvo que combatir contra los húngaros, contra los rusos en Kazán y contra los yemeníes de Arabia. El Papa Pío V que había tomado la causa como una acción contra la cristiandad y que con una visión geopolítica sabía que de no emprender

una acción conjunta, los turcos lograrían sus objetivos geopolíticos y estratégicos, por lo tanto abogaba en favor de una Liga Santa ante los monarcas europeos. La tregua y relativa calma que reinaba después de la muerte de Solimán, causó que cayeran de nuevo en " costal de sordos ", las intenciones del Papa.

CATALIZADORES DE LA BATALLA

En 1.568 los moriscos de las Alpujarras, en Granada (minoría racial no integrada a la sociedad española de entonces), se rebelaron contra Felipe II, poderoso monarca que reinaba en el apogeo del Imperio Español. Farag ibn Farag, inició la revuelta y Hernando de Valor la capitaneó. Los asesores del sultán Selim II aprovechando esta circunstancia recomendaron crear para España un clima de hostilidad que obligase al monarca español a ocuparse de su propio problema de defensa; de este modo el sultán turco podía concentrarse a sus campañas de Oriente sin ser molestado. Este clima lo consiguió al solicitar de Francia la concesión del puerto de Tolón para utilizarlo como base de operaciones en auxilio de los moriscos españoles. La revuelta fué aplastada por don Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, en 1.570. Esta acción puso de manifiesto la necesidad de la unidad estratégica del Mediterráneo y la urgencia de solucionar de una vez por todas la inseguridad político-militar del "Mare Nostrum".

Los verdaderos propósitos de los turcos eran las islas venecianas del Mediterráneo Oriental, y sobre todo en Chipre, con sus salinas y plantaciones de algodón. Sin embargo las dos personas más influyentes

en la corte de Selim II, sostenían opciones contrarias en cuanto a la oportunidad de asestar el golpe inmediatamente :

José Micas, comerciante judío que ejercía el papel de financiero bélico, era un elemento intrigante y ambiguo que odiaba a los venecianos y deseaba vengar el desastre ante Malta en 1.525, tenía en feudo la isla de Naxos y esperaba conseguir también el de Chipre. El otro personaje Mehmet Sokolli, bosnio de nacimiento, estadista de profunda visión sostenía que los turcos nada podían temer de Venecia y que el principal objetivo enemigo era España y buscaba el momento oportuno para actuar bélicamente contra esta última. Pero un acontecimiento inesperado hizo que el sultán se decidiera por el golpe a Chipre, el 13 de Septiembre de 1.569 estallaba una de las fábricas de polvora del Arsenal de Venecia, produciendo un incendio de vastas proporciones, incendiando cuatro galeras de la flota. El rumor que llegó a Constantinopla, fué que la escuadra de Venecia había sido destruida en el incendio, tal como estaban las cosas se facilitaban las acciones otomanas.

FORMACION DE LA LIGA SANTA

Los turcos solicitaron a Venecia la entrega y rendición de Chipre. El Senado de la Serenísima República, rehusó aceptar esta proposición y buscó ayuda en las potencias cristianas. España no se sentía muy atraída a apoyar a los venecianos, que habían mantenido relaciones con los turcos. El Papa Pío V que era un estratega consideró en esta ocasión, aprovechar la acción de los otomanos como una arremetida general contra la cristiandad y logró unir a los tres principales

protagonistas en el Mediterráneo, España, Venecia y el Papado.

Los turcos con ciento cincuenta galeras y cincuenta naves de transporte de tropas, se concentraron en Rodas y desembarcaron en Limassol, y en la isla de Chipre, el 22 de Julio de 1.570 ; la escuadra genovesa de Felipe II comandada por Juan Andrea Doria, las naves venecianas de Girolano Zane y las dos naves facilitadas por el Papa al mando de Marcantonio Colonna, nada pudieron hacer por impedir el desembarco. Poco después los turcos pusieron sitio a Nicosia, la guarnición fué pasada a cuchillo y acto seguido fué sitiada Famagusta, donde siete mil venecianos se batieron bravamente y lograron aguantar el cerco en espera de la escuadra de socorro que nunca llegó, pues al enterarse de la caída de Nicosia y de Chipre, se regresaron perdiendo por temporales trece naves el almirante Zane y nueve de Colonna.

Los representantes del Papa (cardenales Morone, Ceci, Aldobrandino, Rusticucci y Alexandrino), de Venecia (Michelle Suriano) y de Felipe II (Cardenal Pacheco y Antonio Perronot Gramvela), entre tanto se reunían y en agosto las tres potencias habían ultimado un acuerdo de constituirse en Liga ofensiva-defensiva por una duración mínima de doce años, dirigida contra el sultán turco y los estados vasallos de Trípoli, Argel y Túnez. Se prohibían expresamente las conversaciones por separado con los otomanos y el mando de la flota quedaba en manos de don Juan de Austria. Los gastos de la empresa serían divididos en seis partes, tres correspondían a España, dos a Venecia y una al Papado. Aunque al enterarse del desastre de la escuadra de socorro, los venecianos aún trataron de negociar con los turcos; al no conseguir resultados favorables confirmaron su adhesión a la Liga

Santa, modificando el tratado en cuanto al lapso, que se estableció a perpetuidad.

L A F L O T A D E L A L I G A S A N T A

Ultimados los detalles del tratado, se dedicaron entonces los aliados a los esfuerzos y conformación de la Flota de la Liga Santa, se citaron en Mesina, y hacia allí empezaron a converger las naves que tomarían parte en la empresa, don Juan de Austria partió de Madrid el 6 de junio; contaba con treinta y seis años de edad y su figura serena, fama de valiente y guerrero victorioso le habrían de ser útil para gobernar una escuadra tan llena de rencillas internas como la de la Liga Santa ; don Juan se reunió en Barcelona con las formaciones de Gil de Andrade y de Alvaro de Bazán, tras lo cual partió hacia Génova, donde allí se unió a la formación de Juan Andrea Doria el 26 de Junio; seguidamente recaló en La Spezia donde embarcó tropas y el 9 del mismo mes en Nápoles de manos del Cardenal Granvela enviado del Papa, recibió el estandarte de la Liga. El 20 de Agosto puso proa hacia Mesina, allí le esperaban desde hacía un mes la reducida flota Papal, al mando de Marcantonio Colonna, y los venecianos comandados por Sebastiano Veneiro. Unos días más tarde llegarían las setenta naves comandadas por el anciano almirante Agostino Barbarigo.

Mientras tanto la escuadra otomana continuaba sometiendo a sangre y fuego las islas en su recorrido. Alí Pachá quien comandaba la flota otomana zarpó del Negrofonto con ciento noventa naves, a las que se les habían unido las treinta galeras del soberano de Argel, hacia Lepanto. Los aliados tras larga discusión, habían acordado que la estrategia a

realizar no había de ser objetivos reducidos sino un enfrentamiento donde se jugarían "el todo por el todo", con el grueso de la armada otomana. Don Juan de Austria decidió distribuir los efectivos cristianos en tres divisiones; a sus órdenes directas iría una división de setenta galeras y entre ellas las capitanas de Roma y Venecia, con sus almirantes Marcantonio Colonna y Sebastiano Veneiro; esta división constituiría "la batalla", como entonces se designaba al centro de la escuadra en formación de combate. La segunda división, compuesta de cincuenta y tres galeras iría al mando de Agostino Barbarigo. La tercera división iría al mando de Andrea Doria y una cuarta, compuesta de treinta galeras, al mando de Alvaro de Bazán sería la de reserva.

Al enterarse don Juan, que la escuadra otomana esperaba en el golfo de Lepanto con intención de pelear, zarpó el 7 de Septiembre de Mesina hacia Lepanto. Entre ellos iba Alejandro Farnesio y también un gran desconocido: Miguel de Cervantes Saavedra.

LA TACTICA NAVAL EN EL SIGLO XVI

Las naves de la época en el Mediterráneo eran la galera y la galeaza.

La galera era de puente sencillo de una eslora de aproximadamente cuarenta y cinco metros y seis metros de manga, se impulsaban indistintamente a vela o remos, alcanzando en promedio una velocidad de seis nudos en esta última modalidad, unos ciento setenta y cinco remeros la impulsaban, se embarcaban para el combate entre doscientos cincuenta y trescientos soldados, contaban con cinco cañones y cierto

número de piezas más ligeras tanto a babor como a estribor. Con un mar borrascoso las posibilidades de batalla eran limitadas.

También formaban parte la escuadra seis gigantescas galeazas venecianas. La galeaza, era un tipo de buque intermedio entre la galera y el galeón (muy frecuente en aquella época y utilizado por los españoles en el Atlántico), que no fué utilizado en Lepanto. Contaba con un castillo tanto a proa como a popa y una potencia de fuego que oscilaba entre cincuenta y setenta cañones, así como otras piezas de artillería de menor alcance para defender el buque de posibles abordajes, tenían protegido el casco contra los proyectiles de cañón lo que las convertía en los acorazados de la época.

Si exceptuamos los cambios tácticos que produjo la introducción de la artillería, las batallas de ese entonces se regían por un antiquísimo principio de maniobrar para situarse en posición de tal modo que fuera posible el abordaje en línea recta y el asalto a la nave enemiga. El abordaje tenía sus reglas como explicaba un tratado de la época llamado "Espejo de Navegantes" publicado en 1.530 por Alonso de Chávez; que entre otros párrafos decía : " Cuando se desee abordar (...) dejad que entren en acción los hombres más ligeramente armados, en especial los que se encuentran en las cofas. El aferrador (encargado de hacer los garfios) debe colocar el hierro en el aparejo o en el castillo de proa, donde quedará bien sujeto, manteniéndose el cable tirante. Los hombres dotados de armas ligeras deberán disparar sin desperdiciar ni un solo tiro. Los de las cofas arrojarán pólvora y brea, tras haber encendido las mechas de los barriles que las contienen, así como aceite y jabón, con el fin de hacer resbaladizos

los puentes del contrario... Para repeler a los que intentaban el abordaje, son buenas las picas engrasadas (con la grasa en cuestión se embadurnaba el extremo superior a fin de que el adversario no pudiera asirse a ellas y arrebatárselas al soldado armado). Todos lucharán con armas de fuego y espadas. Los encargados de las guadañas cortarán el aparejo y los que llevan tubos de fuego intentarán incendiar las drizas de la nave contraria. Por otra parte, si el enemigo consigue abordarlos, las picas y espadas son las armas mejores para rechazarlo. La red de abordaje constituye un obstáculo para los enemigos, y mientras éstos intentan pasar delante de la misma, los arrojaremos al agua hiriéndolos con nuestras picas desde abajo (...). Los heridos serán retirados al fondo de la nave, porque estorban e intimidan a los otros. Los muertos serán rápidamente arrojados al mar para evitar el desánimo que ocasiona su presencia: todos cuantos haya en el puente han de hallarse en situación de combatir ". La utilización de la artillería, consistía en disparar lo mas cerca posible del enemigo y en andanadas todas las piezas de artillería. Esta descripción multiplicada por el número de naves en combate es lo que se vería en Lepanto.

L A B A T A L L A

El Domingo 7 de Octubre de 1.571, se realizó la batalla. Los cristianos avistaron a los turcos a unas quince millas, don Juan de Austria se estremeció al ver el gran número de naves turcas, superior al de su flota, sus asesores le habían dicho en muchas ocasiones que no debía iniciarse un ataque si no era superior en número al enemigo. El mismo estremecimiento sufrió Alí Pachá quien había creído con fé en los

informes de inteligencia acerca de los efectivos cristianos y los suponía mucho menores. Ambos almirantes enfrentaron la situación de batalla.

A las once horas de la mañana el ala izquierda cristiana, mandada por Barbarigo, terminaba su despliegue. El cuerpo de batalla central estaba entonces en pleno movimiento. Doria marchaba hacia el sur. Alvaro de Bazán quedaba en una posición central, en retaguardia, para acudir en refuerzo al lugar donde se conviniera.

Los turcos habían dispuesto sus bajeles en forma de media luna, pero se desplegaron luego en tres grupos. Las galeazas de primera línea, verdaderas fortalezas flotantes, entraron en acción contra el centro y el ala derecha turcas. Su ataque sorprendió y llegó a causar inicialmente daños considerables. Pero una hábil maniobra turca de retroceso e infiltración permitió sortear la destructiva acción de aquellas, y las galeras islámicas lograron dejarla atrás. (Gráfico No. 1).

De las doce a las catorce horas. En el ala izquierda, hacia el mediodía se combatió encarnizadamente. Las galeras de Sirocco querían sobrepasar el ala cristiana. Barbarigo se opuso a esta acción envolvente. Con todo, algunas galeras turcas lograron su propósito y atacaron luego por la retaguardia. Las flechas vencían a los arcabuces por la fluidez de tiro. Pero después de reiterados abordajes, los turcos se iban debilitando. Alvaro de Bazán envió diez galeras de apoyo que decidieron el desenlace a favor de las armas cristianas. Los centros de las dos armadas entablaron combate. Juan de Austria se hallaba combatiendo ante Alí Pachá. A la postre, la estrategia de Bazán

de " reforzar " la acción cuando el combate había llegado a su apogeo, tenía su efecto positivo. (Gráfico No. 2).

Hacia las diez y seis horas se desarrolló el final y desenlace. Juan Andrea Doria había quedado alejado del centro y algo retrasado en su enfrentamiento a Uluch Alí. Este viró hacia el Norte y atacó a la capitana maltesa comandada por Guistiniani, que retornaba del combate remolcando cuatro galeras turcas. Se trabó combate a las quince horas. Alvaro de Bazán acudió a reforzar la situación. Lo mismo hacía Juan de Austria y Andrea Doria, lo cual determinó la huida de Uluch Alí, el cual aprovechó un viento del este que se había levantado y favorecía sus movimientos. Hacia las diez y seis horas la batalla había terminado. Los cristianos habían perdido 15 galeras y habían tenido 7.650 muertos y 7.784 heridos. Los daños turcos fueron considerables : 15 galeras hundidas, 190 capturadas, 30.000 muertos, 8.000 prisioneros y 12.000 esclavos cristianos liberados. (Gráfico No. 3).

CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

1) Observada desde el punto de vista de los objetivos de ambos antagonistas. El equilibrio de poder naval se rompió, perdiendo los turcos la totalidad de su flota de guerra y quedando la Liga Santa con el dominio del mar Mediterráneo.

2) Se detuvo el expansionismo bélico de los turcos en el Mediterráneo, frustrando la ambiciones de los agresores, la derrota en la confrontación naval, permitió que el efectivo control de los espacios terrestres en las fronteras del este de Europa por parte de los

otomanos no fuera tan sólido, obligandolos a retirarse a posiciones más de su absoluto control.

3) Venecia recuperó la libertad de acción para su comercio mercantil.

4) España se constituyó en potencia naval de primer orden y sus metas geo-estratégicas se enfocaron hacia el Atlántico, donde el equilibrio de poder estaba por alterarse.

5) El Papado temporalmente aumento su influencia en los estados europeos.

6) Sin embargo a lo largo de la historia hasta entonces nunca se había conseguido un victoria naval semejante y también nunca a una victoria tan portentosa se le sacó tan poco partido. Los aliados de la Liga Santa una vez eliminado el turco del dominio Mediterráneo, tomaron los interese particulares a los de conjunto en contra del enemigo común, el Islam y no se emprendieron campañas de consolidación para terminar la influencia y control otomano del Norte de Africa y los Balcanes.

B I B L I O G R A F I A

WILLIAM KOENIG y S.L. MAYER. Grandes Batallas Navales. Editorial Marín
S.A. 1977. España.

JACQUES PIRENNE. Los Grandes Acontecimientos de la Historia. Editorial
Planeta. Barcelona.

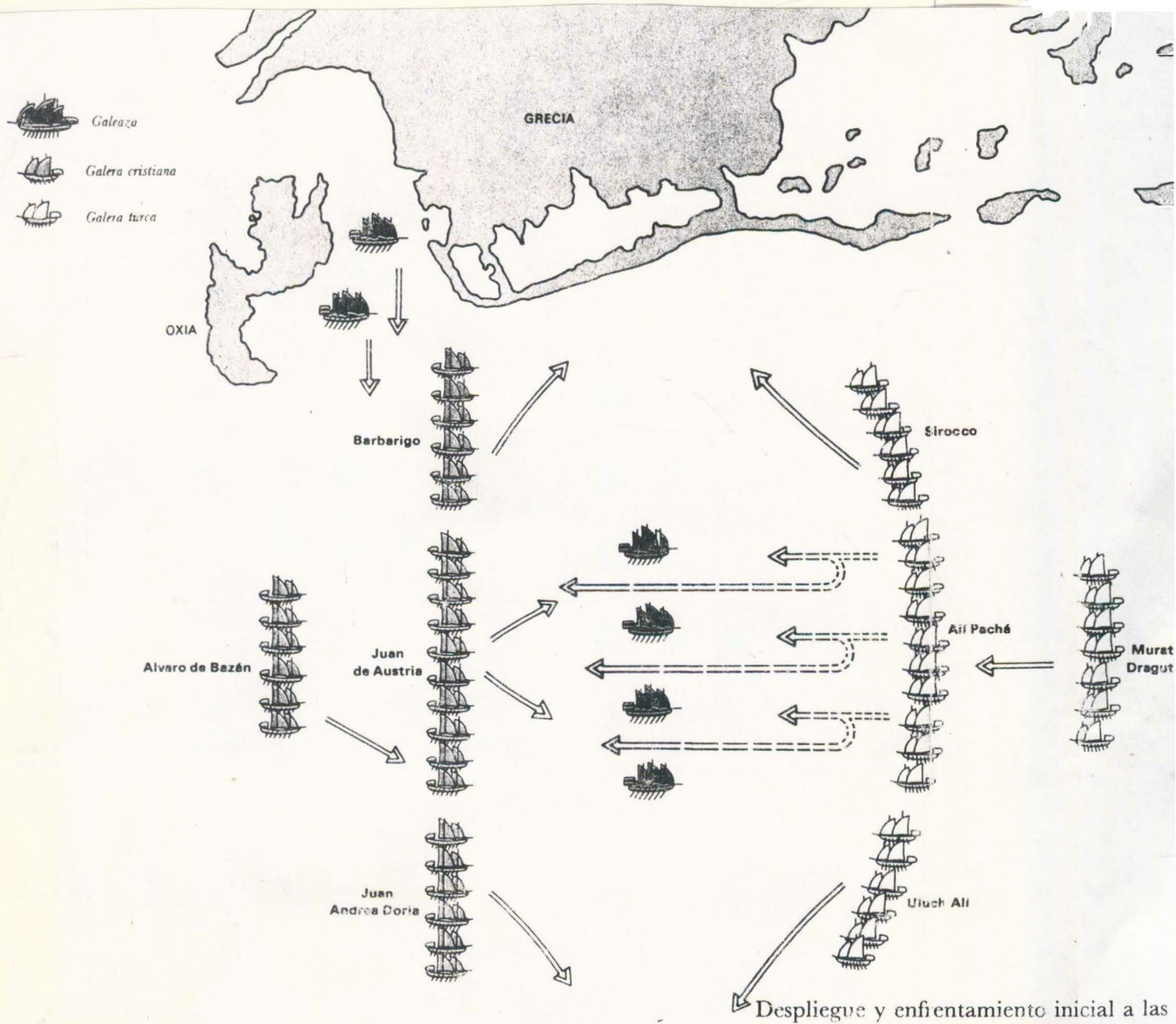


Figura No 1. Despliegue y enfrentamiento inicial a las 11 horas.

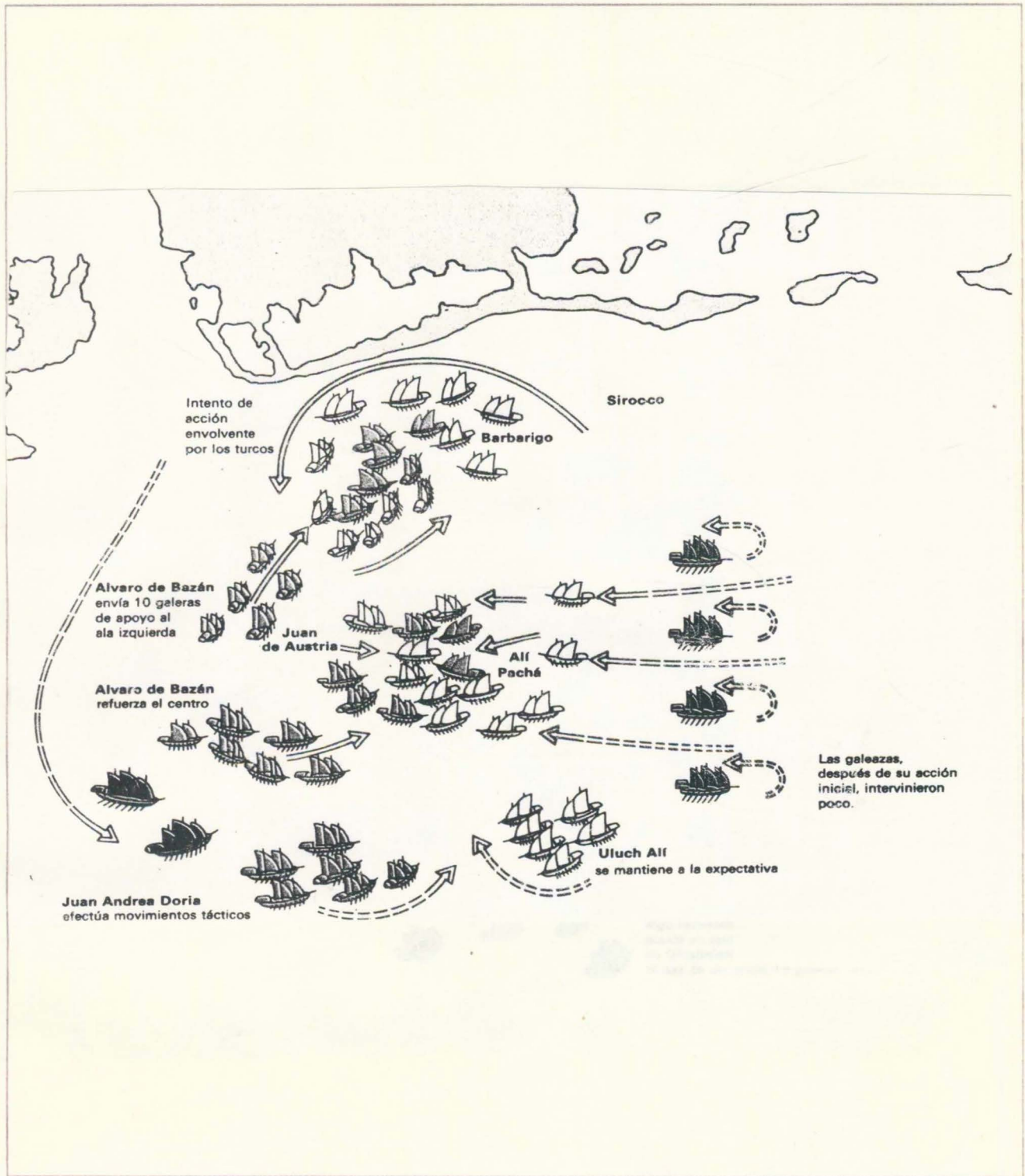


figura No 2. De las 12 a las 14 horas.

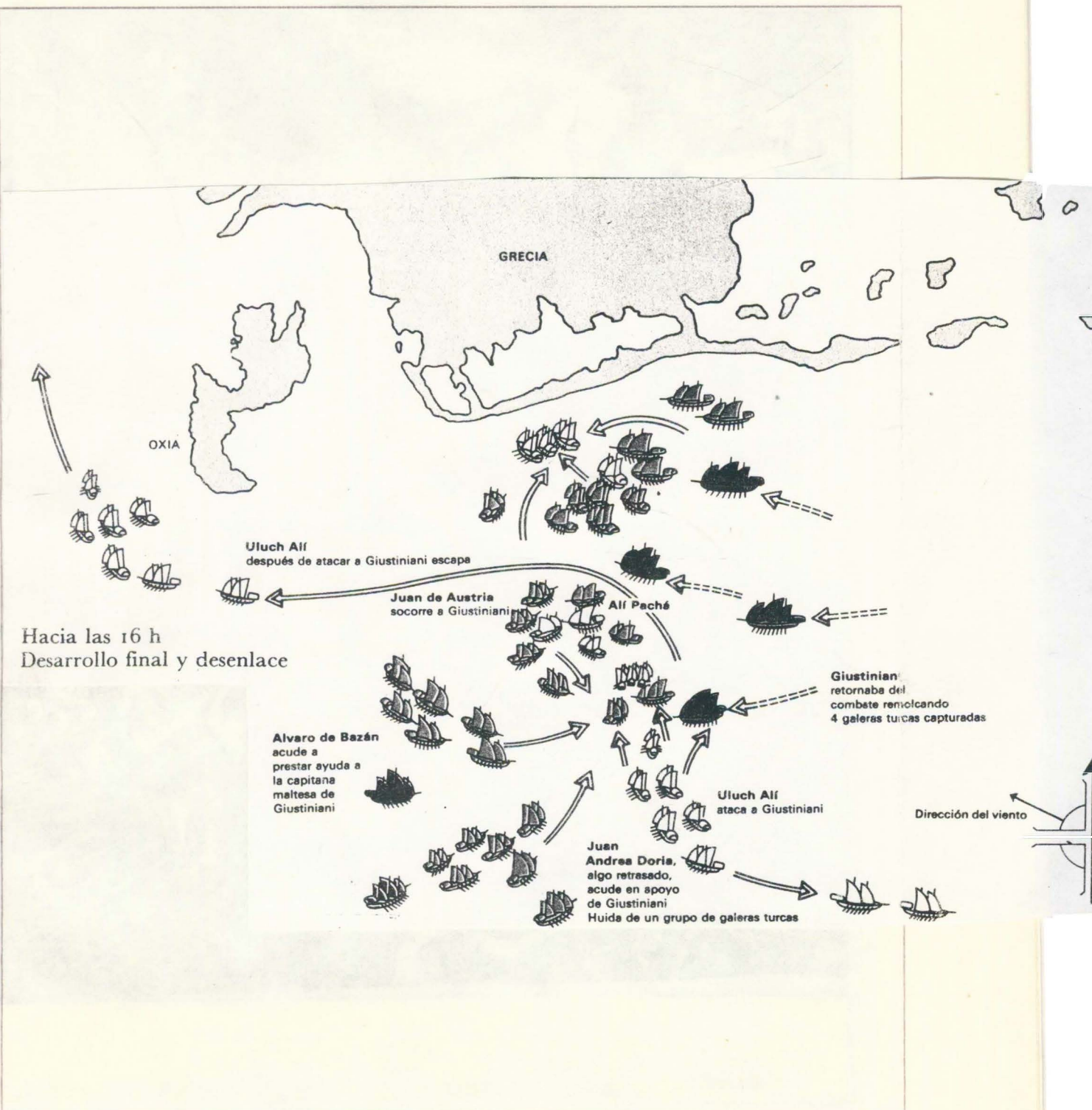


figura No 3. Hacia las 16 horas. Desarrollo final y desenlace.

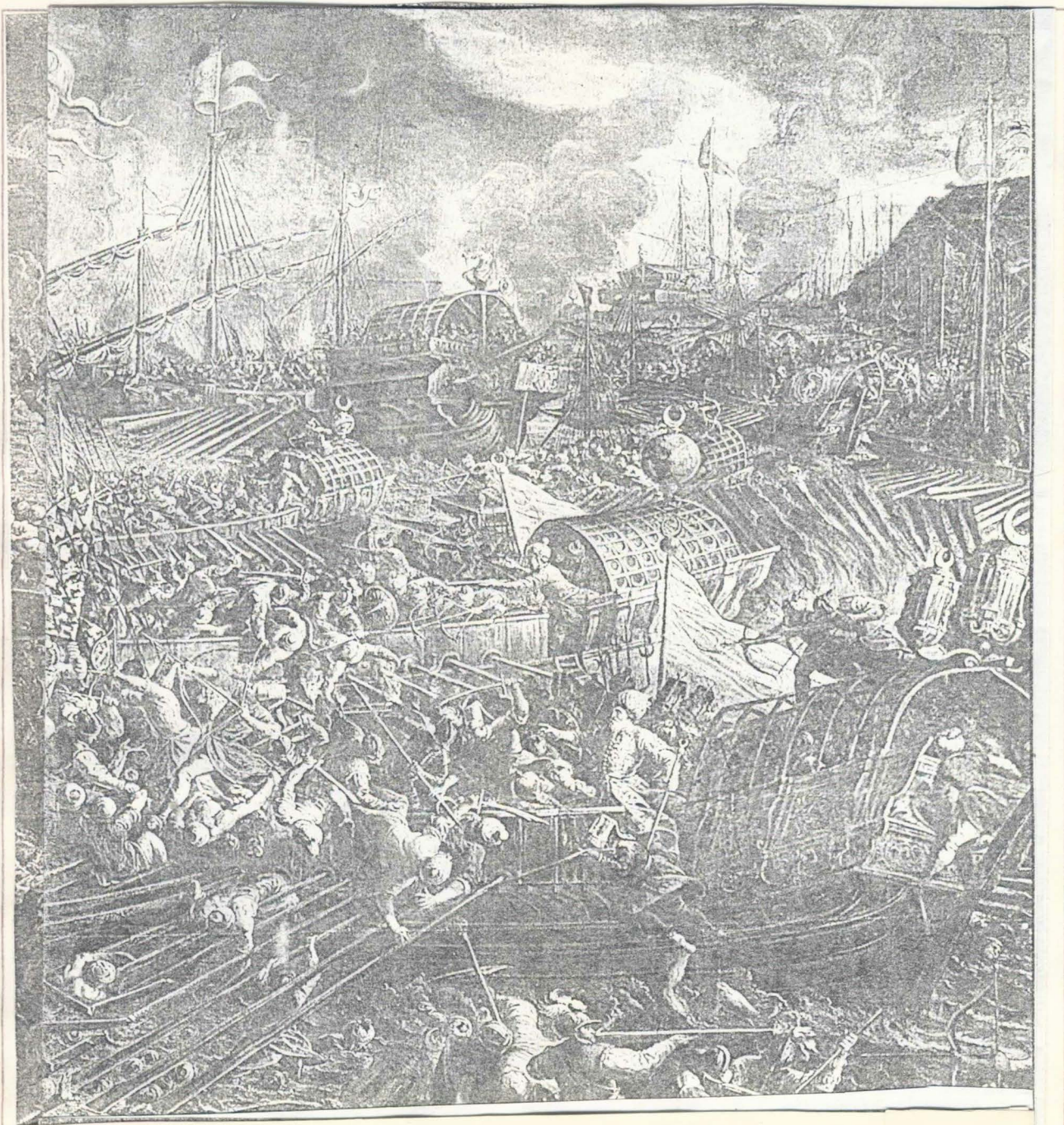
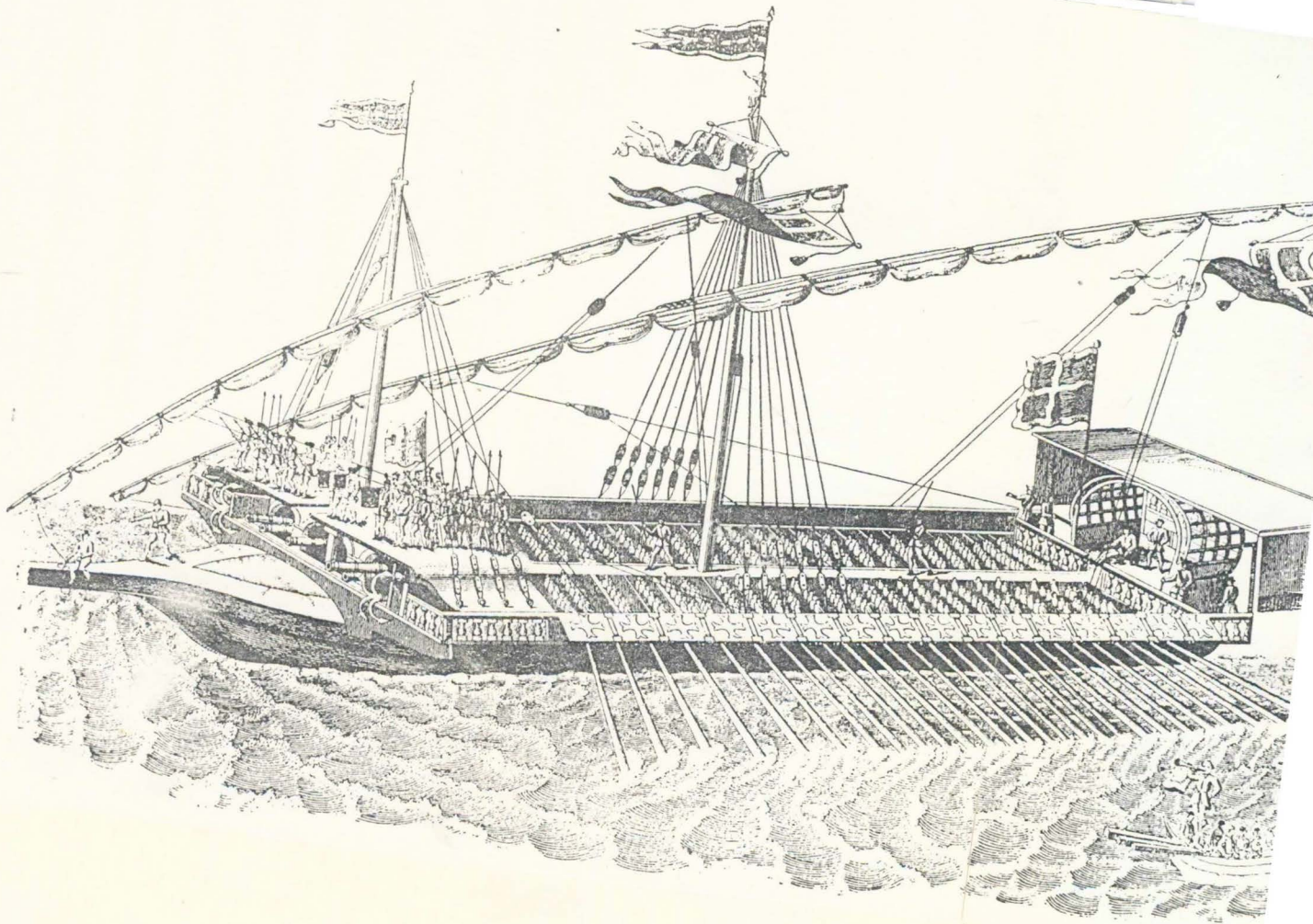
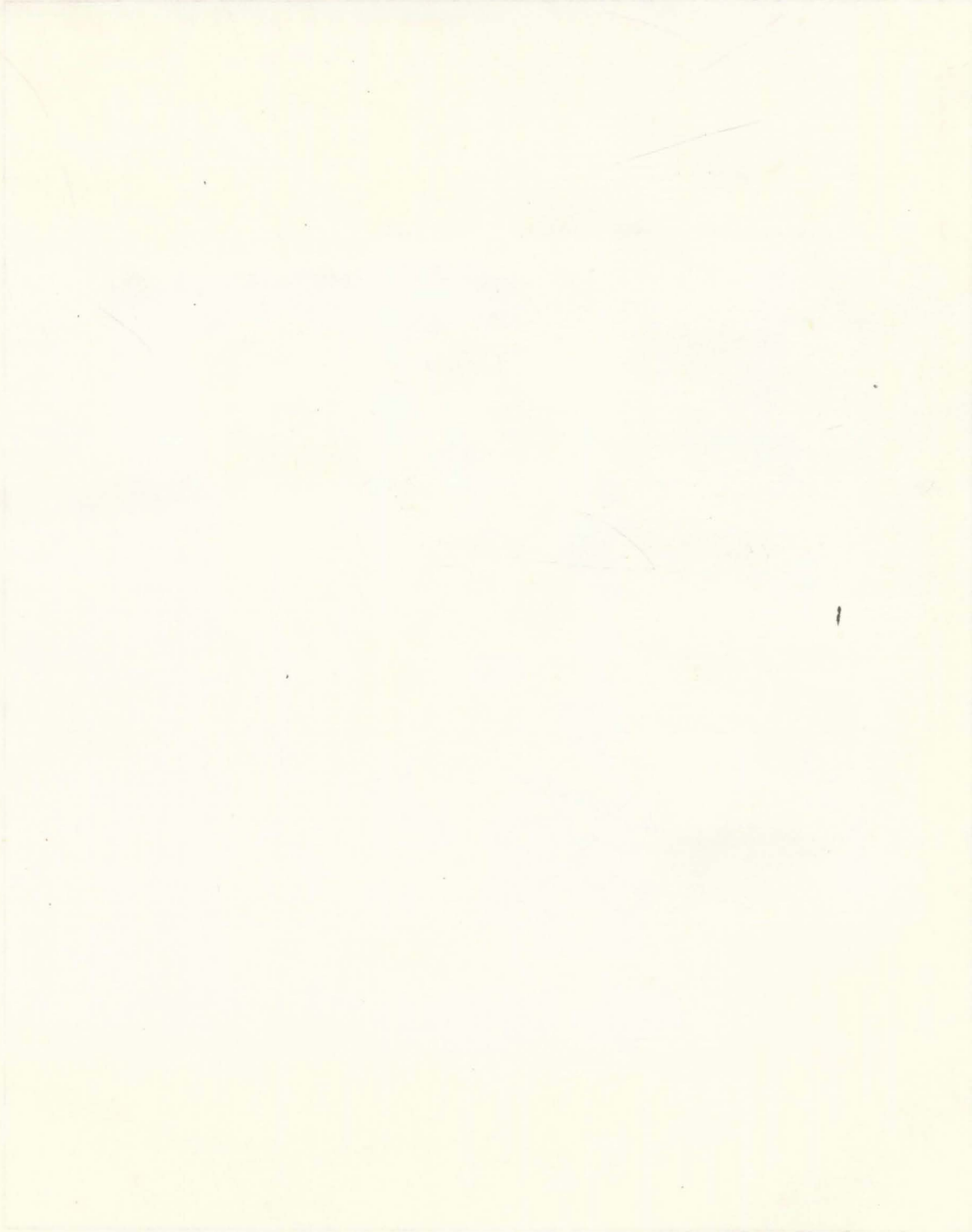


figura No 4. Pintura de la batalla de Lepanto, de Andrea Michelli. La galera comandada por Sebastiano Veneiro. Réparese el espacio ocupado por los remos a veces utilizados como elementos de separación entre naves para entorpecer el abordaje.



ra No 5. Galera del Siglo XVI.

IXX 01818 1ed 27180 2 OR 210011



FOCAS REPERENCIAS (RESUMEN) - TRANCAJ
SIN INTRODUCCION NI CONCLUSIONES
LAS VERTAS SON ESPECIFICAS EN ESTE
TABLA

